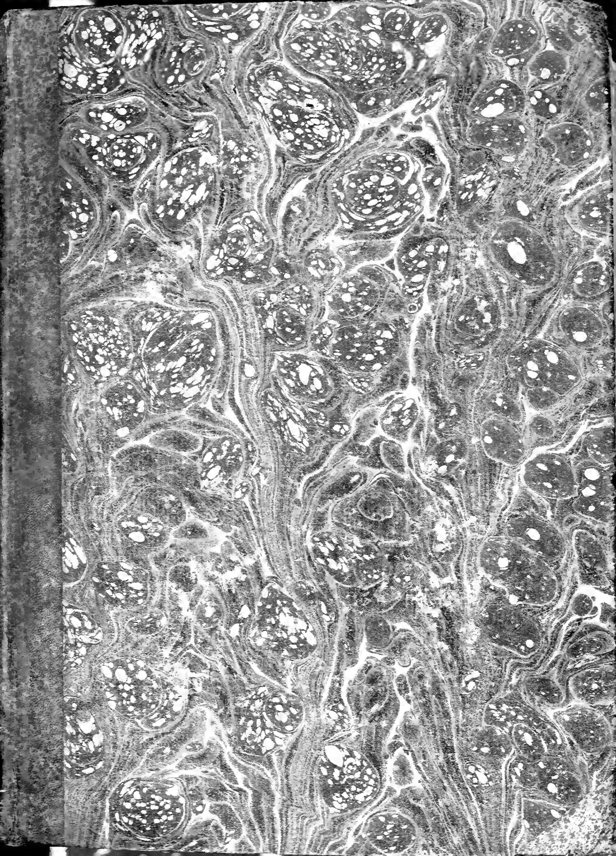
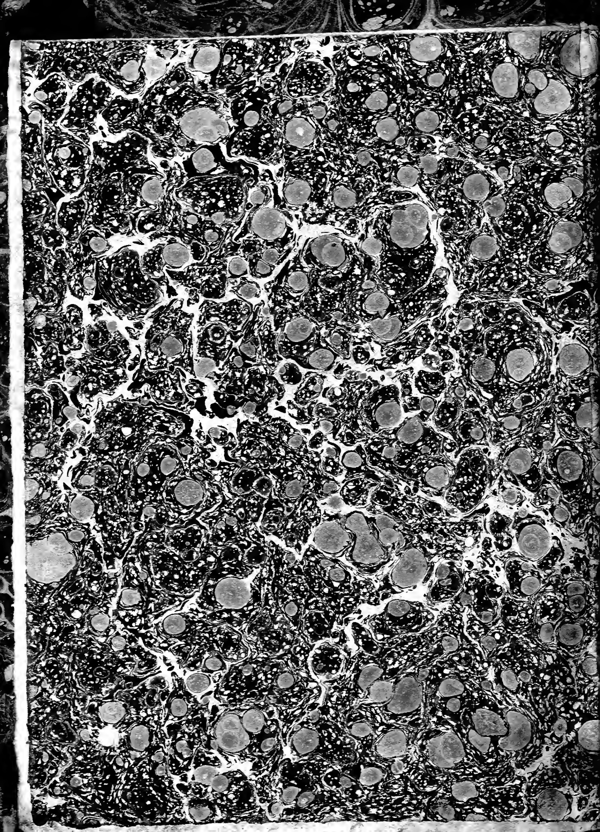
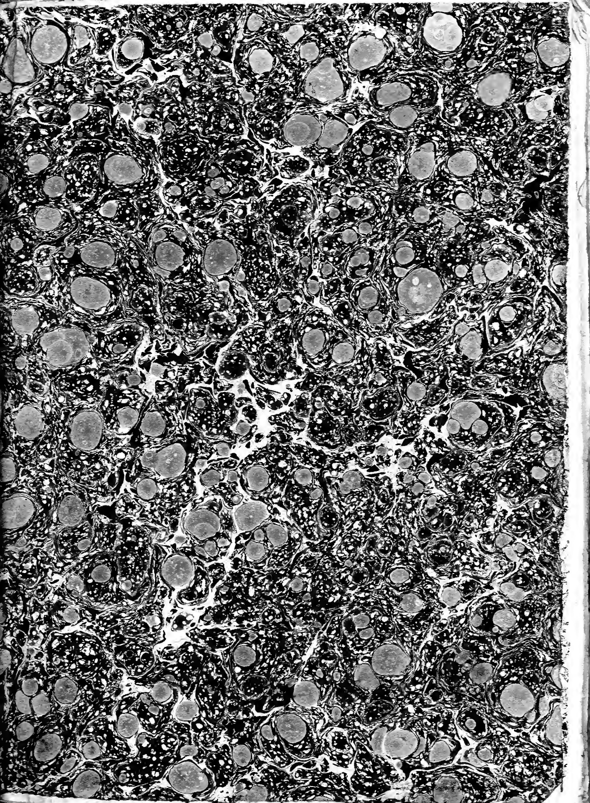






Hecho el Indice Comedias

Indice de las comedias del tomo III.

1.ª La dama muda.
2.ª S. Francisco Javier, el sol en oriente.
3.ª Tambien hay duelo en los santos.
4.ª Juez y rey de su causa.
5.ª D. Juan de Espina en su patria.
6.ª D. Juan de Espina en Milan.
7.ª Dar la vida por su dama, el conde de Sex.
8.ª A ser rey enseña un anjel.
9.ª El asombro de Jerez, Juana la Rabicortona
10.ª Ydem - - - - - 2.ª parte.
11.ª El alcides de la Mancha y famoso D. Quijote.
12.ª El buen pagador es Dios.
13.ª Vida y muerte del cid y noble Martin Pelaez.
14.ª La vandolera de Ytalia y enemiga de los hombres.
15.ª El Rosario perseguido.
16.ª El renegado de Carmona.
17.ª El rey D. Alonso el de la mano horadada.
18.ª El rigor de las desdichas y mudanzas de fortuna.
19.ª El hijo de los leones.
20.ª Hados y lados hacen dichosos y desdichados.
21.ª El falso nuncio de Portugal.
22.ª El fenix de España S. Francisco de Borja.
23.ª El cascabel del Demonio.
24.ª El capuchino español.

COMEDIA FAMOSA.

LA DAMA MUDA.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique. *Socarron.*

Cintia.

JORNADA PRIMERA.

Sale Socarron vestido de Guarda-Viñas, con alforjas, y trahe un manto, y una basquiña debaxo del brazo, y sale como presuroso.

Socar. Que aya de ser tan sutil
el falso hilo de mi suerte,
que descubriendo su hilaza,
à todo bayben se quiebre!
sin que por sagàz, ni astuto
pueda afianzar el exe
de esa rueda, que usa de
baxos, y altos procederes,
fundado en el ser instable
ser dama, y ser Dama Duende.
Pues á mi, que bien hallado,
(aunque sin mi muchas veces)
en este nuevo exercicio
de ese Diosecillo en cierne,
que de bastagos ceñido,
con tanto imperio parece,
que aun al mas robusto ingenio
hace perturbar la mente.
En fin, Baco, quien dispuso,
que à Caravanchèl viniese,
à ser de su Regimiento
el Sargento mas valiente,
que pudo hallarse, pues soy
quien por servirle, y quererle,
sin restañar el aliento,
hasta los vientos le bebe.
Hiceme, pues, Guarda-Viña,
por pasar esta corriente
vida con algun descanso,
sin que la tiña pudiese
calumniarme, pues es cierto,
que si al adagio se atiende,
quien à buen arbol se arrima,
logra descanso, si duerme.

Pero en medio de esta dicha,
dispuso el hado inclemente,
que encontrase con un amo
tan descuidado, que siempre
por olvido no me paga,
y de valde me consiente.
Mas yo, que à mi sufrimiento
consultè, sobre què hacerme,
fuè servido resolver
en su buen juicio prudente,
que para aliviar mis males,
hiciese embargo à sus bienes.
Y asi, este manto, y basquiña,
despachando los corchetes
de mis manos, se ha embargado
con deposito tan fuerte,
que hacer mandamiento en contra
en su Consejo no puede,
y si avia desembargo,
no paga lo que me debe:
con que un paso de tràs de otro
à Madrid mi afán se viene,
donde un Ropero hace feria,
sin que la venta le apremie,
que son fieros Domingueros,
y festivamente absuelven.
Y yà que de San Dàmaso
piso la estancia, que fertil
à orilla de Manzanares
logra su amante corriente,
quiero, por fin de cansancio,
echar cebo à mi mosquete.

Saca una bota.

Y asi, esta bota (que guarda
la polvora mas ardiente,
que refinò del Otoño
la actividad mas perenne)
quiero sacar: mas què es esto?

Và à beber, y dice dentro Cintia.

Cint. Ay de mi! Cielos, valedme.
Socar. Enemigo ay en campaña:
tanos, y à ellos, que es fuerte.

Ruido de Espadas, y dice Enrique dentro.

Enr. No huyais, haciendoos cobardes,
puesto que os preciais de aleves.
Socar. Ola, àzia acà se encaminan,
y asi fuerte quiero hacerme
con mi mosquete colado,
esa sombra firme siempre,
desde donde siendo Argos,
esgrimirè ojos de puente.

Escondese, y sale Enrique con la espada desnuda, y trahe à Cintia desmayada, y tapada.

Enriq. En tanto, prodigio hermoso,
que à castigar, voy la siempre
ingrata mano, que quiso,
despejandote, ofenderte,
recuperando la joya,
que su ambicion locamente
usurpò del noble trono
de tu hermoso pecho, à este
retirado verde sitio,
que ya es Imperio de Ceres,
pues colmò de frutos antes,
que la esperanza tuviese,
os entrego, suponiendo,
que solo à ello me mueve
advertiros agraviada,
que es una razon tan fuerte,
siendo Dama, que yà obliga
por lo mismo que ennoblece.

Vase Enrique, y sale poco à poco Socarron.

Socar. Què es aquesto, Socarron?
dime lo que te sucede.
Pudiera, à pedir de boca,
à ningun hombre ofrecerse,
por tentacion tal empeño,
como el que à ti te acontece?
No por cierto, que es Dama,
y Dama, que pisa verde,
y està cerca de tomarle,
la que no se niega aleve.
Ahora và, yo me persigno,
y en tanto que el galàn buelve,
quiero que ella me perdone,
si en la tentacion cayese.
Hermosura, que tapada
à pares galanes vences,
què dexas para ser vista,
si asi no siendo, los prendes?

Buelve en sì Cintia, siempre tapada.

Lo que hace ser buenos mozos!
con què presteza se mueve
à pagar con su figura
mis rendimientos corteses!
Cint. Valgame el Cielo! quien
Socar. Valgame à mi! quien tu

que yo soi aqui el que hago,
pero tu la que padeces.
Cint. Que Enrique, asi me dexase!
y sin desear conocerme
se ausentase, quando acaso,
saliendo à este sitio verde,
no obstante el haver sabido
de mi padre (ay Dios!) la muerte
me encuentra en el peligroso
azar de un fiero accidente,
y no me habla! (què tormento!)
mas sin que otro agravio aumente,
probarà de mis rigores
los esquivos ceños crueles. *Vase.*
Socar. No ay mas hablar, Reyna mia?
Ella se vá lindamente,
como si Socarron fuera
algun triste mequetrefe:
Mas entrèmos: quien? cuenta:
si ahora el galàn bolviese,
y no hallase aqui à la Dama,
no huviera, sì, Capiteles,
y Montescos, siendo el blanco
yo de todos sus arneses?
Claro està; pues buen remedio,
un chasco es bien que le intente,
para que su frenesì,
si es iracundo, se temple.
[Qui]ta el manto, y la basquiña, y vistese de muger.
Con este manto, y basquiña
me he de vestir, mas yà viene,
y si no despacho presto,
todo el intento se pierde.
Valgame aqui la paciencia
de todos los pretendientes,
con cuya virtud consiguen
que la camara frequenten.
Valgame la ligereza,
con que un Cochero los Jueves
amuela, por que si dàn
las doce, la cena pierde,
como si la carne en ellos
acriminàra las leyes,
quando todo lindo come,
por flaqueza, carne en Viernes.
[E]ntase, donde estuvo Cintia, tapado, y sale Enrique con una joya en la mano.
Despues que de la cobarde
profuga turba insolente,
restaure de aquesta Dama
la joya, à que la acepte
buelvo; pero aquì rendida
del desmayo, aun no parece,
que restaurado à su aliento
à su sèr antiguo buelve.
Y asi, acercandome mas
à su beldad reverente,
(perdone el respeto) quiero
descubrir el Cielo breve
de su rostro, pero no,
que quien, como yo, mantiene
en el pecho las memorias
de Cintia, no es bien intente
en su desdoro; pero esto,
què la agravia? què la ofende?
Nada; pues veamos quien es
quien à curioso me mueve.
Al llegar, se levanta Socarron.
Socar. Ay de mi! què fantasmòn
ante la vista se ofrece?
Enriq. Perded el rezelo, quando
soy yo el que os sirve fielmente,
y quien por medios rendidos
vèr vuestro cielo pretende.
Muda la voz.
Socar. Ay què gracia! teneis Bula?
Enriq. Pues què preguntarlo os mueve?
Socar. El miraros tan rendido
à una abstinencia, que tiene
gran parte de laticinios;
pues si oy à mi sèr atiendes
pecarais, si me cascàrais,
quando Bula no tuvieseis.
Enriq. Dexad enigmas, señora,
que mi cortedad suspenden,
y permitid de ese sol
vea los rayos ardientes.
Aparte Socarron.
Perdido soy, y asi quiero
de un nuevo arbitrio valerme,
pues como no me descubra,
nada del chasco se pierde.
Señor mio, por que importa,
que nadie à conocer llegue,
quien soy, es este recato,
ademàs del que se debe,
al ser honrada doncella

de quince años solamente;
mas por què fué cortesias
con debido premio queden,
esperadme en éste sitio,
que yo bolverè. *Vase.*
Enriq. Detente,
y aquesta joya brillante:::
mas yà se fuè; què he de hacerme?
que aunque es verdad, que esta joya
queda en mi mano, se advierte
una grande impropriedad
en mandarme, que me quede;
pues si pretende obligada
premiar mi accion diligente,
bastaba à mi vanidad,
que oy por servida se diese,
sin que me ofreciese el premio
à costa de que sospeche,
en una accion liberal,
una pasion imprudente.
Si es, por que yà de mi mano
à la suya no bolviese
esta prenda, haciendo alarde
de la cosa? si se ofrece
à mayor premio, bolviendo
otra en todo diferente?
El seguirla, es imposible:
aguardarla, no conviene
al alma, que de otro objeto
tiene el aliento pendiente;
y mas quando malogrando
la esquiva tyrana suerte,
mi dicha yace confusa
con tan raros accidentes:
què?
Canta Socarron dentro.
Sentado estaba Perrole,
Hercules aquel valiente,
sin vèr, que solo una rueca
à su asiento pertenece.
Enriq. Sin duda algun pasagero
asi el camino divierte.
Buelve à cantar, y sale embebecido, y topa con Enrique.
Socar. Escandalo de los siglos
fuè aquel que mataba sierpes,
quando rendido à una Dama,
fuè pasmo de las mugeres.
Quien està aqui?
Enriq. Deteneos.
Socar. Señor mio, què se ofrece?
Enriq. Con este he de divertirme
en tanto que el dia abrevie
su curso, y yo con la noche
alguna esperanza encuentre.
Socar. Y bien, què decìs?
Enriq. Deseo.
saber, sin que esto os moleste,
esa letra, de què Autor
discreto el origen tiene?
Aparte Socarron.
Que fuese yo tan borracho,
que sin la joya me fuese,
sabiendo que èl la tenìa!
ò mal aya mi caletre!
Mas yo se la harè purgar,
aunque otro enredo me cueste.
Enriq. Responded à mi pregunta,
ò decid lo que os suspende.
Socar. Señor, me pareciò impropio,
viendo esta joya luciente,
que à quien tiene tantas piedras
razon de un canto le diese.
Enriq. Gracioso sois.
Socar. Es la gracia
muy propia en los inocentes.
Enriq. Pues vos no lo pareceis.
Socar. Quien es oy, lo que parece?
Enriq. Tan aficionado estoy
de tu humor, que si pretende
un amo, que bien te estime,
en mi hallaràs, lo que quieres.
Socar. Pues à buen tiempo has llegado
que desalquilados tienes
estos quartos, como pagues
tu puntual los alquileres.
Enriq. Eso serà muy preciso,
cumpliendo tu diligente;
y ahora, en tanto que vamos
à la Corte, contar puedes
de venir asi la causa.
Socar. Empezar à obedecerte
es mi primera señal:
vaya de cuento, y atiende.
Nacì en Motrìl, como todos,
à imitacion de las gentes,
muy preciado de varon,
de paciencia tan solemne,

que por mas que me obligaron
à perderla muchas veces,
tuve tan gran sufrimiento,
que à nadie enseñé los diente.
Crecì, y mi madre gozosa,
sin mas motivo, que verme
tan rollizo, me inclinò
à que pinitos hiciese,
aunque tuvo en esta parte
gran licencia, si se advierte,
que por salir con su gusto
me diò papilla mil veces.
Mas para no ser molesto,
mi infancia pasarè breve,
que no es bueno entre barbados,
hacer caso de niñeces.
Siendo yà de edad crecida,
me puse à ser matasiete,
sirviendo yo entre las Damas
de correo, sin que fuese
hombre de porte jamàs,
por que ellas no lo consienten;
hasta que sobre un papèl
perdì tanto mis papeles,
que hasta la Fè de Bautismo
hizo papèl en perderse,
pues el nombre de Chapin
troquè en Socarron, alegre,
con que de nuestra contienda
salì asi mas libremente.
Dexè à Motril, y me vine
à esta Corte, donde siempre
pasè plaza de criado,
como si todos no viesen,
que para llegar à grande,
fuè el criarme conveniente.
Servì à un amo lo primero,
que hablando como se debe,
(sin quitarle su concepto)
con perdon de los oyentes,
era Poeta, del qual
aprendì á ser abstinente,
por que su usanza, señor,
segun los Ritos que tiene,
no les consiente humanarse
à posesiones terrestres,
y asi hechos Camaleones,
solo de ayre se mantienen.
Yo, que algo travieso era,
con su doctrina frequente
tambien me quise meter,
à fantasma, por que viese,
que esto de querer ser loco
lo logra todo el que quiere.
Y un dia, sobre que yo
le dixe atrevidamente,
que sus versos los hacìa
Juan Hidalgo mas contestes,
se picó de tal manera,
que llamando de repente
mas Dioses, que ay en su Cielo,
(pues son tantos, que parece,
que en el guarismo no caben,
aunque su teatro tienen).
se conjurò contra mi,
hecho exhalacion viviente,
diciendo, que acà en la tierra
no ay Justicia, que le fuerce,
que solo Apolo es el Juez,
que dominio sobre èl tiene;
y asi, que de su presencia
me destierra para siempre,
hasta que Saturno venga,
y de sus carnes se cebe.
Yo viendo sus disparates,
que idolatrìas parecen,
pues de unos Dioses fingidos
sigue fabulosas leyes,
le dexè, y con èl su Musa
descomunal, que contiene
en quatro letras, mas yerros,
que tiene el Alcoràn Cees.
Pasè à servir à un Doctor,
que con medicina quiere,
que todos sus individuos
hagan un cuerpo aparente,
tomando por desayuno
à Galeno, que es muy leve;
y luego en medio del dia,
que pasen à Nicomedes,
al Philosopho à la tarde,
y con Niseno se acuesten;
con que salì tan agudo
dentro de tan pocos meses,
que para punzón de un Sastre
tomé partido en ojetes.
Mas ciñendo de mi historia
tantos servicios, que pueden
ha-

hacer una relacion
delante de los tres Reyes,
aunque plaza de Camello
para ir à Belèn me diesen;
paso, à que un dia yo,
que estaba confusamente
al Sol de Enero, quitando
unas puntadas vivientes,
que como hilvanes, al cuello
servian de contrapliegues,
llegò un anciano, y me dixo:
que còmo con tanta gente
no me hacia Capitan?
Y respondí: Bien parece,
que entre el hacer, y el criar
la difinicion no entiende.
Quedò gustoso de oirme,
y tanto, que me promete
su casa para que sirva;
la qual, por no detenerme
mas, que no de conveniencia;
fuè (por ser impertinente)
de mi ruìna, pues tenìa
una hija este vejete,
que por consejo del padre
me hacia beber las yeles,
aunque endulzaba lo hermoso
parte de las esquiveces.
Por lo qual, desengañado
de sus dimes, y diretes,
quise bolverme à Motril,
cansado ya de sirviente.
Y en el camino (què pena!)
me robaron inclementes
el vestido, que llevaba,
y con estos arambeles,
que ciertos Villegas finos
me dieron allì por fieles,
bolví hasta Caravanchèl,
donde me puse, por verme
propio espantajo de viña,
à guardar una tres meses;
y no pagandome el amo,
à Madrid mi afán se viene,
à tan buen tiempo, que logro
serviros por alta suerte.
Ea, señor, es mi vida,
que si à toda ella atiendes,
hallaràs contradicciones
para el logro de los bienes,
pues el ser correvedile,
solo alcanza de presente
una paliza entre puertas,
sino la juega de fuerte.
Servir à un Poeta, es andar
viviendo de idèa siempre:
à un Doctor, desustanciando
hasta el calor que en sì tiene:
à un Sastre, sobre la sisa
andar, à qual mas la exerce,
y sobre el casco sentar
las costuras, como suelen:
à un viejo con una hija,
estàr entre vida, y muerte
hecho parentesis fixo,
que repare sus baybenes:
con un heredero, solo
vive uno el tiempo, que bebe,
sacando de todos juntos
el salario cavalmente.
Ahora sepa yo à quien sirvo,
señor, por que me consuele
sacar bien la consequencia
con tales antecedentes.

Enriq. Felìz tu, que las desdichas,
que en tu baxo sèr padeces,
à asustarte el corazon,
aun ser capaces no pueden!
Oye, pues, de un fino pecho,
de un constante amor, la suerte
felíz, è infelìz, supuesto
que en estremos diferentes
surca el pecho, lidia el alma,
y los sentidos perecen.

Socar. Enamorado? Jesus!
lastima debe tenerte
el que usare de razon;
prosigue, señor.

Enriq. Atiende.
De aquella estacion, que en verdes
plantas, y fragrantes flores,
al primor de Abril, hermosos
varios adornos compone,
el primer alvor apenas,
de aquese esferico orden,
era en su grado, ofreciendo
en propicias dimensiones
la estancia à la Primavera;

quan-

quando al harmonico acorde
cantico, que al ver la Aurora,
canoro el pajaro rompe.
Salì un dia por el nuevo,
y vistoso Prado, en donde
logrè vèr à un mismo tiempo
el Aurora con dos Soles;
pues no yà aquel, que en el Cielo
dilata en rayos, y ardores
imperios en quanto alumbra,
como mas triunfos supone
otro Planeta, que oculto
de un cendal al arte noble
en una Dama venìa,
que el Sol en el diurno movil
de su gyro encuentre sustos,
y en los espacios que corre
tropieza un Leon con rugidos,
y un Toro con puntas toque,
opuestos signos, que intentan
borrar (aunque nunca borren)
tanto tesoro de luces,
y que el denso vapor torpe
de una niebla, que yà nube
se viò en las altas Regiones,
le usurpe en los bellos rayos
los lucimientos mayores.
No es maravilla, mas vèr,
que toda esta luz sofoque
la sutil delgada tela
de un velo, con presumpciones
de celage, y que consiga
ocultar sus esplendores,
eclypsando sus reflexos?
Estas son yà confusiones,
que solo amor las descifra,
èl lo haga, y yo me cobre.
Encubierto, pues, el nuevo
asombro à mis atenciones,
por la umbrosa fertil margen
de esa corriente (perdone
de mi alabanza esta vez
Manzanares los loores)
que hasta que de sus raudales
las liquidas municiones
de plata, à la tersa riza
espumosa onda transporte,
jamàs dexarà de ser
rico Arroyo, y Rio pobre.
Pasaba con brio, dando
de su honestidad informes,
tantos donayres compuestos
de tan honestos primores,
que aun siendo objeto de amor
à quien le rinde en pasiones
cultos debidos, qualquiera
que el capàz discurso logre,
solo permitiò al deseo,
por mas incendio que aborte,
que el ame, sí, mas que sea
el respeto quien adore.
La belleza de su cielo,
por que la tierra la logre,
al vèr, que en amenidades,
con alticas de flores,
matizados transportines
frondosamente dispone,
vì sentarse, à cuyo tiempo
con aquellas condiciones
de amor, y respeto: yo,
tal vez resuelto, y tal torpe,
lleguè, mal animado
de las rethoricas voces,
(que impide el tomor villano,
y el amor persuade noble)
la obliguè amante, y rendido
con corteses persuasiones
à descubrir de aquel cielo
los soberanos alvores.
No has visto tal vez la obscura
parda sombra de la noche
fallecer tan de improviso,
quanto la Aurora socorre
al dia en claros reflexos,
y encarnados arreboles?
pues asi me pareciò.
No tan brillante descoge
el Sol la rubia madexa,
ni el Prado entre sus verdores
desplegar pudo el mas bello
boton de quantos esconden
en purpura de claveles
la pureza de las flores,
como su hermosura ufana
de rendir los corazones,
haciendo alarde la rara
perfeccion de sus facciones
al Sol, y al Prado por obra,

no tan peregrina entonces
pudo acusarles las nunca
halladas imperfecciones:
Esclavo à tanta hermosura,
pretendì de sus favores,
las que ninguno logrò
palabras, y direcciones.
Supe, pues, como era Cintia
rica, y de estirpe tan noble
como oy à Castilla ilustran
los siempre heroycos Girones,
todo esto de una criada,
què llegò avisar, que el coche
la aguardaba; con que yo,
hallando ocasion conforme
à mi designio (respecto
de estàr fuera de la Corte
su padre, haciendo unas pruebas)
entablè mis pretensiones
para galantearla, hallando
al principio en sus rigores,
con ayrado ceño, vanas
mis justas adoraciones.
Pero como la constancia
es de amor el firme toque,
y sus desprecios hallaron
escudo en mis sumisiones,
depuesto lo exquivo diò
asumpto à premios mayores,
permitiendo, que à una rexa
la hallase todas las noches,
de donde, tal vez, de dia
pasè à su quarto: Ahora oye
la mas insigne fineza,
que flecharon los harpones
de amor, tan en favor mio,
que esculpida en cera, y bronce
de mi firmeza, y mi pecho,
no solo eterna supone
la memoria, mas tambien
afirman las posesiones.
Un dia, pues, que en su casa,
dispensando à mis honores
las licencias el recato,
(sin que nada le malogre)
la vì peynando à un espejo
el crespo undoso desorden
de su cabello, que al Sol :::
Mas dexo estas digresiones
por no repetirlas luego.
En fin, afable mandòme,
que pues tanto aseguraba
mi amor las ponderaciones
de su belleza, un retrato
hiciese de ella; turbòse
todo mi ingenio al empeño;
mas como el amor socorre
à los que de veras aman,
invocando de Caliope
la influencia en un Soneto,
obedeciendo su orden,
del empeño me escusè;
este es el Soneto, oye:
Si quien ha de pintaros, ha de veros;
y no es posible sin cegar miraros;
quien serà poderoso à retrataros,
sin ofender su vista, y ofenderos?
En nieve, y rosas quise floreceros,
mas fue a hõrar las rosas, y agraviaros;
dos luceros por ojos quise daros;
mas quando lo soñaron los luceros
Conocì el imposible en el bosque
mas vuestro espejo à vuestra lúbre pi
aseguró el acierto en su reflexo. (pi
Podràos èl retratar sin luz impropia
siendo vos, de vos mesma, en el espe
Original, Pintor, Pincèl, y Copi
Agradecida al respeto
de mis debidos temores,
correspondió, y prosiguiendo
mis ansias las locuciones
de varios papeles, pudo
un triste impensado golpe
de fortuna dividirnos;
y fuè, que la parca indocil
triunfando de un tio mio,
me privilegiò con doce
mil ducados, que à mi arbitrio
un Mayorazgo dispone
en Cadiz, siendo preciso
por esto dexar la Corte,
y à tomar la posesion
partir, con que en dilaciones
de todo un mes he tardado.
Buelvo, en fin, y aquella noche
juzgando yo, que en la rexa
fue en las señas el Norte,
que al Puerto me guia en, siendo

Cintia quien saliese; hallòse
lo de mi valor turbado,
viendo, que nadie responde:
Buelvo de dia, y no encuentro
indicio alguno, que informe
mi cuidado; y temeroso
de que asi mi amor zozobre,
gyrasol de sus paredes
el tiempo me reconoce,
hasta que oy, por divertir
del pecho las opresiones,
salì à aqueste sitio, à tiempo,
que las lastimosas voces
de una Dama (reducida
à dàr à unos agresores,
por librar su honor, la rica
brillante prenda de un broche)
apellidaba socorro.
Lleguè, y sacando el estoque,
à pesar suyo, la joya
me restituyeron, donde
al irla à dár à la Dama,
vì, que con aliento torpe
bolviò de un desmayo, huyendo
mi vista; y como en el choque
de una desesperacion
lidio amante, y sufro docil,
no quise seguirla, puesto
que tan immensos dolores,
no dexando à mi alvedrío
el uso de las acciones,
en nada hallaràn remedio,
hasta que el dolor me ahogue.
Soc. Admirado te he escuchado,
si bien oy à tus pasiones
yo solo he de dàr alivio:
Dime, señor, no conoces
al Padre de Cintia?
Enr. No. *Soc.* Pues yo si, señor,
Enr. Còmo? *Soc.* Oye.
El Padre de aquesa Cintia
fuè uno de los señores
amos à quien yo servì.
Este, señor, es un hombre
tan cerrado, que en su casa,
ni de dia, ni de noche
se abre postigo, ni puerta;
quatro cerrageros comen
todo el año por hacerle
cerrojos, y picaportes:
cosa que se abra en su casa
no ha de aver; y ha dado orden,
que no reciban criadas
doncellas, ni aun por el nombre,
quiere entrar Monja à su hija,
y èl tambien hacerse Monge,
para mejor encerrarse;
con que todo esto supone,
que mientras ha estado fuera,
alcanzaste los favores
de Cintia, y que havrà venido,
y ventanas, y balcones
havrà buelto como antes.
Enr. Aunque eso viene conforme
con mi duda, y tu experiencia,
en què el alivio dispones
de mi tormento? *Soc.* En que yo
puedo entrar, pues me conoce,
en su casa, y suplicando,
que à su servicio me tornen,
ladron de casa, sabrè
los mas ocultos rincones
del estado de tu amor.
Enr. Y yo, agradecido al coste
de tus servicios, sabrè
corresponder. *Soc.* Havrà toque?
Enr. Todo quanto tu quisieres.
Soc. Pues vamos, señor, à donde
mude este trage. *Enr.* Bien dices.
Soc. Yo harè que tu amor se logre.
Enr. Eres mi amigo?
Soc. Soy fino. *Enr.* Tienes valor?
Soc. Soy un bronce. *Enr.* Eres leal?
Soc. Nacì en Motril.
Enr. Tu suavizas mis rigores.
Soc. Es, que desciendo de aquella
dulce sangre de pilones.

Vanse, y sale Cintia.

Cint. Quando con nuevo tormento
mi triste pecho batalla,
prompto à recibir se halla
otro mayor sentimiento:
la muerte de un padre siento,
y al carecer de su vida,
de otra me juzguè asistida,
que amante me procurò,

pero yà se declaró
esta asistencia perdida.
Mi padre ausente fallece,
mi amante me agravia aquì,
y quanto al dolor fingì,
lo propio es de que carece.
Muere la esperanza, y crece
la pena (rigor fatal !)
pues quando al dolor igual
era el remedio, oy la suerte
de un agravio, y de una muerte
viste el aumento à mi mal.
Enrique (ay de mi !) me dexa?
pues claro està, que me viò,
y aunque la vida me diò,
sola me dexò en la quexa;
de mi peligro se alexa:
Pues quien duda, que esto fuè
falta de amor? bien se vê;
y solo aliviarme infiero,
le obligò lo Cavallero,
mas no le obligò la fé.
Agravio fuè, quien lo ignora?
Pues pruebe con mi desdén
otros agravios tambien
este ingrato desde aora;
solo la venganza dora
una ofensa; y pues queví
con su desprecio (ay de mi !)
la evidencia en mi rigor,
llore èl mi propio dolor:
pues quien se ha entrado aqui?

Sale Socarròn de Lacayo.

Soc. Yo, señora. *Cint.* Què quereis?
Soc. Bolver à besar humilde
de vuestro cielo, señora,
los athlantes polivises.
Cint. Quien sois?
Soc. Yà no os acordais
del pobre Socarron triste,
aquel que vuestro criado
fuè mucho tiempo. *Cint.* Què decìs?
Tu eres Socarron?
Soc. El mismo.
Cint. Y què pretendes?
Soc. Servirte
à tì, y à mi señor, por que
oy por mì pueda decirse:
Pan perdido, buelve à casa,
si es que mi hado infelice
entre mis desdichas crueles,
una dicha me pèrmite.
Cint. Ay, Socarron, que à mal tiempo
y què à buen tiempo veniste?
Soc. A malo, y à bueno? *Cint.* Si.
Soc. Que esa duda me descifres
te suplico. *Cint.* Pues sabràs,
yà que à mal tiempo te dixe,
que venìas, que este es

Llora Cintia.

hallar la novedad triste,
de que yà es muerto mi padre.
Soc. Què desgracia ! que lo dixe
al entrar por el portal !
Cint. Pues en el portal, què viste?
Soc. Abiertas todas las puertas,
y era señal infalible,
por que en su vida, ninguna
pudo cerrarse, ni abrirse:
què pena ! yo he de llorar,
hasta que me despepite:
Pobre Cavallero ! Ea,
ahora falta de decirme,
señora, templando el llanto,
el buen tiempo à que yo vine.
Cint. Ese es, que estando yo
sola, puedo recibirte,
por la confianza que tengo
de tu lealtad.
Soc. El que alivies
tu dolor solo deseo,
y he de hacer por divertirte
quanto pueda, pues yà sabes
el buen humor que me asiste.
Cint. Ay Socarron, que dos penas
oy el corazon me afligen,
tan fuertes, que à un diamante
resistirlas no es posible !
Soc. Seràn sin duda, señora,
segun mi mente concibe,
la una algun flato, y la otra
mucha parte de lombrices.
Cint. Dexa esas chanzas. *Soc.* Pues ahora
para que el dolor alivies,
cuentame esas nuevas causas,
que te atormentan.

Cint. Yà oiste,
que muriò mi padre. *Soc.* Si,
y de eso es bien que yo indicie
es la una pena.
Cint. No tanta,
como la que ha de añadirse,
si antes no doy con mi muerte
el asumpto à que se evite.
Don Sancho Giron mi tio,
que oy en Sevilla reside,
à donde muriò mi padre,
quedando (segun escrive)
padre de mi honor, resuelve
à aquesta Corte venirse,
para que con èl (què pena!)
à Sevilla determine
pasarme yo, donde tiene
prevenido (hado terrible!)
darme estado conveniente
à lo noble de mi estirpe.
Mas yo, que dexar mi Patria,
lo advierto casi imposible,
con lagrimas noche, y dia,
lo explico: Ha cruel Enrique,
quan facilmente apagaste
la infiel llama que encendiste,
sin vèr, que de mi tormento
eres la causa insufrible!
Soc. Viven los Cielos, señora,
que estoy absorto de oirte;
si viene este tio, nada
mi astucia à mi amo le sirve,
pero el tiempo es el Doctor
curalo todo: Y dime,
à ese Don Sancho tu tio,
le conoces? *Cint.* No, que al irse
à Sevilla, me dexó
de muy tierna edad.
Soc. Servirme
podrè con esta advertencia,
si hiciere al caso: prosigue.
Cint. Què he de proseguir? no bastan,
aun à pechos varoniles,
tanto tropèl de congojas,
à que el aliento terminen?
Soc. Es verdad; pero me queda
que saber, segun dixiste,
la segunda fiera pena
que te angustia, y que te oprime:
la meterè bien los dedos, *ap.*
por si acaso se resiste,
à bomitar el cuidado
de los amores de Enrique.
Cint. No es facil la explicacion,
siendo el motivo imposible.
Soc. Es cierto, pero bien cabe
un buen medio entre los fines.
Cint. No le hallo, que es sin fin
la pena, que al medio impide.
Soc. Es de herida, que amorosa
tiene ausente, quien la aplique
el remedio? *Cint.* No es amor,
que es tormento mas terrible.
Soc. Seràn zelos.
Cint. Atrevido,
eso es suponer, que quise,
y està bien para sentirlo,
no para que se publique.
Soc. Pues què sientes?
Cint. De un tyrano llorè un agravio.
Soc. Pues dile,
que yo tomarè à mi cuenta
el castigo, que le apliques.
Cint. Yendo, pues, ayer tarde
al paseo à divertirme
de mi pena, distraìda
dexè el bullicio, y salime
donde en soledad pudiese
alentàr algo mas, libre
de la objecion del curioso,
en que era facil arguirme,
aviendo muerto mi padre,
quan poco el dolor me asiste,
en ocasion, que mi amante
pasò de un linde à otro linde
de aquel Imperio, en que Tetis
Diadema de aljofar ciñe,
siendo trono Manzanares,
por que mas su lustre brille.
Mas yo, que en aquel parage
no ser conocida quise,
no me dispuse à llamarle,
concediendome à seguirle;
mas llegando unos aleves
à este tiempo, me prohiben
la fiel determinacion,

que impidiendo vèr à Enrique:
yà le nombré, no ay remedio,
amor lo hizo, yà lo dixe.
Socar. Vive Dios, que Cintia fuè
la de la joya: què oìste,
Socarròn? con esto espero
hacer enredos increibles.
Cint. Quitaronme, en fin la joya,
que traìa, y no te admires,
que con luto la traxese,
que era un Agnus, y no impide
à la devocion la pena;
al arbitrio de los viles
agresores me rendìa
el temor, quando compite
un desmayo, que el aliento
improvisamente oprime.
Llegò Enrique à socorrerme,
y en sus brazos varoniles
me recibiò, y con el susto
no previno el de cubrirme,
ò no quise; y sin mirar
en el punto de quien sirve
con pecho noble à una Dama,
me dexò, que no es posible,
sino que Enrique no fuese
en esta ocasion Enrique.
Esto me tiene tan muerta,
que para que resucite,
solo su muerte en mi rabia,
nuevamente harà que anìme;
muera un ingrato, qne ciego
depuso la causa firme
por otra, que el accidente
tal vez pudo deslucirse.
Socar. Tu estàs ofendida de él,
y con razon, pero dime,
no serà bien averiguar,
antes que te determines
à olvidarle, si su amor
es verdadero, ò le finge?
Cint. Còmo ha de ser? *Soc.* De esta suerte:
aqui mi enredo principie.
Un hermano que yo tengo,
tan otro yo, que yà dicen
somos los dos uno mismo,
por la semejanza, sirve
à Don Enrique, señora,
y sin que nada me implique,
yo he de apurar si te quiere,
pero tu has de reducirte
à lo que yo dispusiere,
sin andar en tiquis miquis.
Cint. Pues què intétas? *Soc.* Que unos d
sin dexar de verle, ni oìrle,
no le has de hablar.
Cint. De què manera?
Socar. Desde oy muda has de fingi
y por señas, lo que tu
quisieres, has de decirle.
Cint. Y què he de averiguar con e
Socar. Cuerpo de Dios, son anise
las Damas Mudas, que todos
con defecto tan terrible
las han de querer? con esto
logras, si amante prosigues,
saber, que à tì solo quiere,
pues quien con tal falta insiste
à amar, no tiene otro amor.
Cint. Es tan facil lo que dices,
y à mi entender tan seguro,
que es bien que esta noche apli
el remedio, si à la rexa
viniese. *Socar.* Yo irè à decirle
à mi hermano que le trayga,
y tu lo demàs no imagines
impedimento, que à todo
he de dar con mis ardides
salida: y ha mucho tiempo,
que en la rexa no le oìste?
Cint. Un mes que en Cadiz ha est
y aunque dél bolviò, oirle,
ni verle pude estos dias,
por ser los que no permite
el duelo salir, donde
con nadie se comunique.
Socar. Yà he averiguado con esto
lo que à mi me dixo Enrique:
Pues señora, yà la noche
de negras sombras se viste,
vete à la rexa, y à Dios.
Cint. De tu ingenio es bien co
Socar. Voy à avisarle de todo
à mi Amo, mas sin decirle,
que ella fuè la de la joya,
que esta es bien se aplique

par

para mi; como tampoco
por ser ella muda finge,
que importa: mas de este tio
los pasos es bien registre,
que si me lleva la Dama,
acabaranse los chistes. *vase.*

Cint. Ay amor, y como truecas
faciles los imposibles!
Pruebe Enrique los rigores
de un silencio, hasta que averigue
si es cierta la ofensa, y luego
à la venganza se apliquen
de mi agravio el noble impulso
de las iras que me irritan,
despreciando à ceños todas
las finezas, que le rinden,
por que advierta su cautela,
por que sus trayciones miren,
que ay venganzas nobles, donde
pudo haver agravios viles.

Vase, y salen Socarròn, y Enrique de noche, y ha de haver una rexa en el Teatro.

Socar. Lo que digo es cierto.

Enriq. Dexame, Socarròn,
que tu me has muerto.

Soc. La muerte de su padre fuè la herida,
que à Cintia harà callar toda su vida.

Enriq. Muda Cintia? què pena!

Socar. Qualquier muger que es muda,
siempre es buena:
de eso la pena infieres?
asi estuvieran todas las mugeres.
Y pues te he declarado
todo lo que ha pasado,
no yà te desconsueles,
pues podràs escucharla por papeles
esta noche à la rexa.

Enr. Nũca podrà aliviarse aquesta quexa.

Socar. Esa es accion penosa.

Enr. Dime, y estaba Cintia muy hermosa?

Socar. Eso es cosa probada,
por que tuvo la boca muy cerrada.

En. Defecto, aunq. la abra. en ella infieres?

Soc. Tienen en ella el Diablo las mugeres;
mas llega, que yà ruido
en la rexa he sentido,
y que es Cintia no niego.

Sale Cintia à la rexa.

Enr. Sin alma, y vida à su presencia llego.

Socar. De risa estoy perdido,
como una criatura se lo ha creido.

Enr. No al retorico Idioma de la quexa
la voz fallezca aprisionando el labio,
por que serà el silencio menos sabido,
si sujetarse de un dolor se dexa
al alma mia, que de vos no alexas;
la justa adoracion se le hace agravio,
sin que la comunique el desagravio:
mudo el lenguage, q. la accion bosqueja,
padezca, si el que sentiros viere (da,
de un padre, en quiẽ la parca fuè homici-
la muerte; mas creyẽdo vos, q. os quiere
amor, à este dolor lo cruel impida,
q. quien si vos muriendo, con vos muere,
cobrando vida vos, cobrarà vida.

Dale ella un papèl, y se và.

Cint. Pues la noche no dexa
hacerle señas, vea, pues mi quexa
reducida à la suma
expresion, que velòz formò la pluma.

Enriq. Ay de mi! que su cielo
huyendo de mi vida à mi desvelo,
à la perenne pena
del triste infausto Abismo me cõdena.

Socar. No vès, que es intratable
querer, quando està muda,
que te hable?

Enriq. Un papèl me ha dexado.

Soc. Pues en èl se verà lo q. te ha hablado.

Enriq. Ven à leer de mi suerte
esta sentencia de su vida, ó muerte.

Socar. Vamos, que es bien que acuda
al bello chiste de la Dama Muda.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cintia, y Socarròn.

Socar. Enrique quedaba yà
tan muerto con tu papèl,
que sin que aya culpa en èl,
llorando su pena està.
Todo es rabia, todo es susto,
no ay alivio à su afliccion,
yá està con el candilon
en el Hospital del gusto;
y si mi hermano imagina
dàr alivio à su dolor,
muy humano con su amor

ape-

apela à Cintia divina
pierde por puntos el juycio,
y si de punto es su pena,
por punto su alivio ordena
con un puntual beneficio;
pundonosa imagina,
que es el puntillo lo mas,
y si hablarle al punto vàs,
seràs puntual de esta ruyna.
Cint. Còmo ir à verle? primero
(ay Enrique!) consintiera,
que à mi presencia bolviera
muerto, puesto que yo muero.
Soc. Tan muerto le tienes yà,
que es lastima, y compasion,
echale tu bendicion,
quizàs resucitarà:
baste un desprecio, señora,
para prueba de su amor,
que yà le sobra el dolor,
y se le llega su hora.
Cint. No espere de mi bonanza,
que es yà su quexa perdida;
si à mi me falta la vida,
què le queda de esperanza?
Proximo le contemplo el dia
de mi partida infelice;
si mi labio su mal dice,
què bien dexa à su porfia?
Mi tio (ay de mi!) es preciso
que prompto à la Corte llegue,
y de la ausencia me entregue
toda una muerte en aviso.
Soc. Templa, señora, el enojo,
que si à morir te convienes,
cierras el ojo à los bienes,
y èl abrirà tanto ojo.
Por una carta he sabido,
que en medio de su partida
està (por una caìda)
en Cordova detenido,
que como lince examino
las veredas de su amor,
soy valiente salteador,
y al atajo me encamino.
Alienta, señora, y mira,
que ay remedio para todo.
Cint. Còmo daràs vital modo
à quien apenas respira?
Soc. Còmo? Linda gracia, cierto,
quando ay humor que ha sabido,
siendole correspondido,
resucitar al yà muerto!
Cint. Qual es ese? *Soc.* El de la flema,
que es medio muy oportuno
para no morirse uno,
y reventar la postema.
Cint. Eso à tí solo te pasa,
que no sientes mi cuydado;
còmo estarà sosegado
un corazon, que se abrasa?
Soc. Dandole materia al fuego,
que es hydropico, y creed,
que saciandole la sed,
templarà el incendio luego.
Cint. Y còmo es dable hallar luz
para mi remedio aqui?
Soc. Còmo? negandose à sì,
y cargando con la Cruz.
Cint. Què mas Cruz por testimonio
buscas, que el tormento mio?
Soc. Que huyendo de la del tio,
sigas la del Matrimonio.
Cint. Eso no serà negarme,
que antes serà condeñarme.
Soc. Acabàras de entenderme,
yà que yo no he de explicarme.
Cint. Di, Socarron, què tan fino
està Enrique, que le ha hecho
mi desprecio à su fiel pecho
perder de cuerdo el camino?
Soc. Que tal està su alma bella
en eso no pongas duda:
Quien, viendo una muger muda,
no pierde el juycio por ella?
Tal vez dicen, que à porfia
forma batalla consigo,
diciendo, que es su enemigo,
y se venga en fantasìa.
Cint. No me basta, lo que siento
en tanto golpe fatal,
sin que para mayor mal
se me añada otro tormento?
Soc. Esto, señora, no tiene
mas que un remedio, à mi vèr.
Cint. Qual es? *Soc.* Si es q̃ le has de hacer,

en irle à vèr se contiene,
hablandole, que con eso,
(aunque su incendio es atròz)
con el ayre de tu voz
desahogarà su exceso.
Cint. Pues deponiendo el cuidado
de mi tio, determino
(pintandole tu tan fino)
corresponder à su agrado,
y al mismo tiempo, que sienta
mi rigor, y mi desden
en concederme à su bien,
y negarle lo que intenta;
mi voz no escuche jamàs,
que es la causa de su pena;
sienta, pues que me condena
à desconfiar, que es mas:
temple yo, si, su rigor
con mi presencia, por que
si està rendida su fee,
bien es la ensalce mi amor:
yà me determino à ir
à verle, de fiel movida,
no he de ir à darle la vida,
si antes à verle morir. *Vase.*
Soc. Lindamente lo ha creìdo
mi buena Cintia! aunque ayrada,
tan bella es para casada,
como èl es para marido.
Ahora me importa mirar
el como he de urdir la trama,
que la joya de esta dama,
mia se llegue à nombrar;
y oy dia no lo condeno
tal modo de proceder,
por que es muy facil hacer
propio caudal del ageno;
manos, y à ello, que es tarde,
pero yà lo he discurrido,
para ir, sin que nada aguarde
à parir lo convencido,
no se pierda la ocasion,
que oy con el estatuto acecho,
si el parto viene derecho,
tiene joya Socarron. *Vase.*
Sale Enrique.
Enriq. Se postrò del todo al cruel
ingrato tyrano esquivo
rigor, aquella esperanza,
que labrada à los principios
al buril de una constancia,
el elevado edificio
formò de mi amor, ollando
los capiteles altivos
de los favores, el sumo
dulce soberano impyreo
de aquella deidad, que cultos
de ansias, y de suspiros,
son holocaustos, que admite
por mas propios sacrificios.
Diganlo de este vibrado
Dardo, que con el nocivo
zeloso veneno esgrime
el desprecio, y no el camino
de Cintia las letras, siendo
al amante pecho mio
algunas puntas que hieren
aun el aliento, que anìmo.
Zelosa, en fin, por aver
sin duda alguna sabido,
que en San Dàmaso à una Dama
librè, segun averiguo,
se muestra (valgame amor!)
Pues què ofensas? què delito
en desdoro suyo fuè,
que yo cumpliese advertido
como Cavallero? Mas
adelantando el juycio
por su papèl, no es yà tanto
el agravio, que imagino
por esto, quanto por que
con la joya (què delito!)
me quedè: Pero si Cintia
fabricò de estos indicios
el agravio, por què noble
no conociò los motivos,
que en mi disculpa se ofrecen,
antes de dar con altivo
voràz impulso la muerte
à mi amor en el olvido?
Por que asi mi adversa suerte
para mi dolor lo quiso.
Si acaso el dueño de aquesta
joya à Cintia se lo ha dicho
conociendola? Bien cabe;
pues ahora me determino

à

à embiarla à Cintia prenda,
por que advierta, que no ha avido
en mi mas intencion, que
la que el caso previno.

Sale Socarrón de muger, como al principio.

Y asi con Socarron ::: mas
Cielos, què es esto que miro!
Vive Dios, que esta es la Dama,
segun el trage, y vestido,
de la joya. *Muda la voz.*

Socar. Don Enrique?
Enriq. Què mandais, señora?
Socar. Oìdlo:
conoceisme?
Enriq. Aunque pudiera
el tormento en que yo vivo,
olvidarme de un acaso,
aviendo, señora, visto
otra vez aquese trage
en San Dàmaso ::: *Socar.* Quedito
hablad, que temo, que escuche.
Enriq. Quien ha de escuchar? *Soc.* El lindo
espectaculo de amor,
de quien amante, y rendido
vivio: Ay joya del alma, *ap.*
à lo que obligas!
Enriq. Què he oìdo!
Socar. Cintia, aquella Muda Dama.
Enriq. No me engañaron mis juycios,
en que ambas se conocian.
Socar. Yo vengo, en fin, señor mio,
por mi joya, que no quiero
ir añadiendo motivos
à mis desprecios, que bastan
los que por ella he sentido,
à pique de que mi hermano,
(yo no sè lo que me digo)
sabiendo, que os adoraba,
indignado, y vengativo
me quiera por vos matar.
Enriq. Cielos, què escucho!
Socar. Y es fixo,
que lo huviera hecho, à no haver
resueltose mi cariño
à olvidaros, por que sois
un necio, un mal nacido,
un descortès, pues oyendo
el precepto que os previno
una Dama, de guardarla;
vos, muy puerco, y presumido,
haciendo mucho de joya,
sin respetar lo que os dixo,
la dexasteis, y os venisteis;
y estos son buenos estilos
para las que sin verguenza
andan por aì con designios,
de que compren sus favores
oy los hijos de vecino;
para Damas de mi porte
no (bastante os he dicho)
y hareis muy mal de pensar,
que yo soy del baratillo.
Enr. Señora ::: *Socar.* Venga mi joya.
Enriq. Escuchad.
Socar. Nada he de oìros.
Enriq. Ni yo he de daros la joya,
hasta saber muy distinto,
quien sois, y como sabeis,
que amante de Cintia fino
idolatro su silencio.
Socar. Vive Dios, que soy perdido, *ap.*
si antes que venga Cintia
no me dà la joya, digo,
que no os detengais en eso:
(lindamente me ha ocurrido) *ap.*
puesto que os podrà estàr mal.
Enriq. A mi mal? por què motivo?
Socar. Por que si Cintia zelosa,
solo por aver sabido,
que teneis mi joya, està;
què harà, quando llegue à su oìdo
que darmela no quereis,
prosiguiendo inadvertido
en quererme descubrir?
y no puedo permitirlo,
por que Cintia es mi sobrina.
Enriq. Ay mas lindo laberinto!
Si con aquestas noticias *ap.*
darla la joya resisto,
es aumentar el agravio,
que yà de mi ha presumido
Cintia; y no es el estado
oy de mi amor tan propicio,
que si añado estas sospechas,
dexen de ser mas esquivos

sus zelos; y si las dos
se comunican, es fixo,
que esta ha de decir à Cintia,
lo que aqui pasa conmigo:
pues ahora bien, Cintia sepa,
por aquel propio camino,
que juzgo el delito cierto,
como no es cierto el delito.
A ella. Señora, à vuestras razones
he quedado suspendido,
mas no para obedeceros;
y pues yá que no consigo
vèr vuestro rostro tampoco,
por lo mismo que haveis dicho,
intento añadir rezelos
al tyrano dueño mio.
Tyrano dixe? es verdad,
y vos no estrañeis oirlo,
si tan por extenso todo
hasta aqui lo haveis sabido;
y puesto, que no presumo
ofenderos con deci os,
que adoro à Cintia, esta es
vuestra joya, la que ha sido
bastante estorvo à mi amor,
y rèmora à sus cariños:
Tomadla, y ni vos, ni yo
demos à Cintia motivo
à su enojo; mas decidla,
(si es que à verla vais) lo fino,
que por ella ando; pues viendo
delante de mi un prodigio
de belleza (que claro es
lo sereis vos) no he querido
por entrambas, mas que vean
el modo, con que yo sirvo.
Socar. Clavòse: yo os agradezco,
y muy muchisimo estimo
el garbo.
Al paño Cintia.
Cint. Què veo Cielos!
Socar. Con que aqui :::
Cint. Ha fementido!
Socar. Restituìs la joya? *Cint.* Ha falso!
Què cortès, y què rendido
se muestra! mas si las iras
no me confunden el juicio,
aquella es mi joya. *Socar.* Yo
la tomo, por que imagino,
que el tomarla yo, sea el Iris
que temple :::
Cint. Què es lo que he oido?
Soc. La tormenta de los Cielos.
Cint. Què aguardo, con lo que he visto,
que no me vengo, y mas quando
joya, que al adorno mio
sirviò, la dè este traydor
à otra?
Sale Cintia, y quita la joya à Socarròn.
Enriq. Què es lo que miro!
Soc. Vive Dios, que aquesta es Cintia:
malogròse mi designio;
pero antes que ella irritada
me descubra, he discurrido
un nuevo ardid, que de entrambos
me vengue á un tiempo mismo.
Enr. Señoras, mirad. *Señas.*
Socar. Enrique,
estos desayres conmigo
permitìs? pero muy presto
quedareis arrepentido. *Vase.*
Enriq. Aguardad, por que si Cintia:::
no la sigo, no la sigo,
por que yà no importa nada;
antes que ayas venido
en esta ocasion, me alegro.
Cintia aparte.
Què esto oyga! llamas respiro!
Enr. Qué te irritas? aun no estàn
tus errores convencidos
con tan grande desengaño?
Pues què ignoras, lo que has visto?
Pues dime, ingrata, esta joya,
por quien tu à mi me has escrito
tantos desprecios, no vistes
que à su dueño (que es el mismo,
que ahora saliò de aqui)
se la daba? Dilo, dilo.
Cint. Ay mayores confusiones!
Si es mia, còmo me ha dicho,
que es de aquella Dama, Cielos!
Señas, que no es de otra la joya.
Enriq. Què no es suya? Ay laberinto
mayor? Pues ingrata, dime,
puedes negarme, que es fixo,
que es tu tia aquesta Dama?

y que de ella tu has sabido
el lance de San Dàmaso;
de que has tomado motivo,
para culpar à mi amor,
y aun de ella, segun me dixo?

Santiguase Cintia.

Admirate, que es mentira,
tambien el que ella ha venido
por satisfacerte à tí,
y desvanecer los juicios,
à pedirme la bolviese
la joya, sin que aya visto
yo hasta ahora su rostro?
Y en fin, si todo es fingido
quanto he dicho en tu concepto,
creerè, que el premio à que aspiro
de tu amor, mas le embaraza
mi suerte, que mi delito.

Cint. Qué es esto, que por mi pasa?
ò èl se hace desentendido
de la verdad, ó èl ignora,
que la Dama, à quien muy tibio
viò en San Dàmaso, soy yo;
pero este confuso abysmo
de dudas padezca el alma,
mas sèa sin el perjuycio,
que la vista de este aleve
causa al dolor con que vivo.

Enriq. Detente, Cintia; pues còmo
en tan fiero laberinto
de penas dexas mi fe?
Mira que el pecho en que animo,
al ayre de tus desprecios,
el alma de mis suspiros
ha de faltar, si prosigues
los rigores excesivos;
no he de dexarte salir,
hasta que creas, que es fixo
quanto yo te he asegurado:
Cintia, mi bien, dueño mio.

Sale Socarròn, y habla con su amo.

Soc. Señor. *Cint. apart.* No es Socarròn?
Mas no, que segun èl dixo,
serà su hermano, que es
todo à èl muy parecido.

Soc. Don Sancho Giròn, en fin,
pretende hablarte.

Cintia apart. Què he oìdo?
Ay mas sobresaltos, Cielos!

Enriq. Quien sea yo imagino
este Don Sancho Giròn.

Soc. Señor, dice, que es el tio
de Cintia. *Enriq.* Menos ahora
lo entiendo, ni sè el motivo, s
que le mueva à verme à mì:
Dì, que entre, y tu en el ret
està de esa alcoba, en tanto
que averiguo su designio.

Cint. Esto me faltaba ahora:
Cielos, si èl avrà sabido,
que en casa de Enrique estoy!
Ay mas raro laberinto!
Mas còmo este hombre ha llega
sin que yo lo aya sabido?

Enriq. Cintia, mi bien, no te esc
à ocultarte, que es preciso,
pues se arriesga tu decoro,
hallar en tu ausencia alivio.

Dice que sì con la cabeza, y dice apa

Cint. Confusa estoy no sin caus
quando en su venida miro
mi voluntad malograda,
y expuesta à tanto peligro.

Aparte Enrique.

Enriq. El cielo hermoso de Cinti
parece, que suspendido,
haciendo lenguas las luces
de sus dos astros benignos,
explica confusamente
su admiracion al oìrlo.

Sale de Barba Socarròn, si puede
con botas, y espuelas.

Soc. Pedro Urdimalas me asista
en enredo tan no visto,
que si oy la joya no es mia,
no lo ha de ser en los siglos

A ella. Señor Don Enrique, est
en casa? que muy erguido
de presente un hombre,
que paso de Barbilindo,
y es pera de Barbacana,
renacer para serviros.

Enriq. En mi teneis un criado
tan fino, como rendido,
à quien podeis sin zozobra
mandar: Cielos, yo no he vis

tal aspecto, ni escuchado
hasta ahora tan raro estilo;
aqui el asiento teneis.

Soc. Lindamente lo ha creìdo: *Sientase.*
sentaos vos.

Enriq. No puede ser.

Soc. Yà os obedezco: *Enriq.* Yà os sigo.
què visita serà esta? *aparte.*

Soc. Và, pues, de chasco, y aplico,
para ablandar este pecho,
algunos madurativos:
Teneis alguno de mì?

A ella. No mas, que el averme dicho
ese criado, que sois
Don Sancho Girón.

Soc. El mismo.

Enriq. Pues ved lo que me mandais,
por si serviros consigo.

Soc. Estamos solos? que importa.

Enriq. Muy bien podreis descubriros,
que en mi casa no hallareis
mas oìdos, que los mios.

Soc. Què bien se clava el pobrete!

A ella. Pues sabed, como he venido
à ser Argos de mi honor
desde Sevilla, en un brinco.

Cint. El viene capàz de todo,
aunque incapaz le examino.

Soc. Pues llegando à mi noticia,
como vos fuisteis el mismo,
que en San Dàmaso librasteis
à Cintia (de quien soy tio)
de unos ladrones, cobrando
una joya, que malignos
se la llevan:::

Enriq. Qué escucho! *apart.*
luego Cintia fuè el prodigio,
que hizo en su pena, por suerte,
dichoso el afecto mio?
No puede ser; mas es fuerza
suspender ahora el juycio,
que es acreditar sospechas,
si en algo su voz replico.

A ella. Es cierto, señor D. Sancho,
que hasta aqui me aveis tenido
suspenso, mas yà conozco
ser lo que juzguè distinto:
proseguid.

Soc. Pues no ignorais,
como es muy mal parecido,
que vos tengais una alhaja,
que en mi sobrina se ha visto:::
Yà le voy dando la purga. *ap.*

A ella. Y asi resuelto he venido
(antes de ir à vèr à Cintia)
à cobrarla, que me irrito,
vive Dios, siendo quien soy,
solo al llegar à decirlo:
Si salgo bien de este enredo, *ap.*
serà milagro exquisito.

Enriq. Siento en mi alma, señor,
que vengais mal persuadido,
pues no para en mì ese broche,
que decís, y asi os suplico,
que no paseis adelante
sobre el caso. *Soc.* Aqueso es lindo:
ahora me quereis negar,
que vos fuisteis aquel mismo,
que la libró, y se quedò
con la joya? Somos Indios?

Enriq. Sosegaos, Señor Don Sancho.

Soc. Soy un diablo si me irrito:
venga mi joya. *Enriq.* Escuchad.

Soc. Si no la dais, no he de oìros.

Enriq. Cielos, què es esto? mil dudas
combaten el pecho mio.
Si es de la tia la joya,
còmo es de Cintia? pues dixo,
que ella en San Dàmaso fuè
la que se hallò en el peligro:
Y claro es, que fuè su tia,
por que en Cintia en el conflicto
de su padre, còmo avia
de salir al campo? Es fixo;
pero aunque finja Don Sancho
que es su sobrina, es preciso
negar, que yo fui, supuesto,
que en entrambas Damas miro
el agraviar á Don Sancho,
como hermano, ò como tio.

Soc. Cierto que me pareceis
un grandisimo pollino.

Enriq. Por què, señor? (què grosero!)

Soc. Por que no aveis respondido
sì, ni no, que son palabras
que saben decir los niños.

Enr. Pues por que vos no juzgueis
que à vuestra razon no asisto,
oìd mis disculpas, que yo:::
Socar. Deteneos, que no admito
mas razon, que dàr la joya
en mi mano, ò vive Christo,
que à estocadas harè yo, *levantase.*
que hagais todo lo que os digo:
como tan mal pleyto tengo,
à varato lo he metido.
Enr. Suspended vuestros enojos,
pues no puedo competiros.
Soc. Claro està, que soy Giròn,
y harto con esto os he dicho:
pero à reportarme à mi,
no basta, el que esteis rendido,
sino el que me deis la joya,
antes que os pegue dos chirlos.
Enr. Fuerte empeño! Y si D. Sancho
antes huviera venido
que las Damas, con la joya
templàra yo su delirio.
Soc. Qué decís? *Enr* Que responderos
no puedo descomedido,
el respeto me detiene,
pues en èl es, en quien fio,
haviendo muerto su padre,
lograr de Cintia el prodigio.
Socar. Sacad el acero. *Enr.* Yà
lo hago, para rendirlo
à vuestros pies, que esas canas
suspenden el valor mio.
Socar. No ay mas canas que la joya,
no os andeis ahora en pelillos,
que os paso como una breva
del primer bote, por Christo.
Tienden las Espadas, y sale Cintia, y se suspenden.
Cint. Pues la ocasion de esta lucha
oy con esta accion la evito,
mas vale perder la joya,
saliendo de este peligro,
que no vèr lidiar asi
un amante con un tio.
Enriq. Què intenta Cintia?
Soc. Què es esto?
pero allì mi joya miro.
Arroja la joya, que cae à los pies de Socarròn, y vase.
Desde luego dixe yo,
como os diré, mozalvito,
(no me espanto) que sin duda
se la darìas muy fino
à alguna Dama; yà veo,
que la mocedad lo hizo,
que estos son comunes casos
en pocos años precisos.
Yà logrè, lo que querìa,
lo demàs se me dà un pito:
quedad con Dios, y otra vez
à hombres como yo, confio,
que los despacheis mas presto,
si os veis en otro conflicto.
Saliò mi industria tan bien
como la idea previno:
mamola, señor Enrique,
que yo soy Socarroncillo. *vas.*
Enriq. Confuso he quedado aqui,
y al mismo tiempo corrido
de vèr, que Don Sancho lleve
de mì tan malos indicios,
viendo una Dama encubierta,
que està oculta en mi retiro.
Y vèr à Cintia obligada
à tal accion, me ha tenido
casi sin mì; pero à esto
sea el silencio el alivio,
quando es forzoso, que pase
con la obligacion de fino,
à vèr si Cintia peligra
en la indignacion de el tio.

Sale Cintia, y ha de aver un bufete, de escrivirà à su tiempo, y pone una luz, que trae, en el bufete.
Cint. En el dilatado golfo,
confuso pielago inmenso,
por donde inconstante surca
el baxèl de mis deseos,
al soplo iracundo altivo
voraz de tanto tormento,
encrespando de sus ondas
los torvellinos sobervios
de tantas penas, y tantas
dudas, solo yo navego,
expuesta al cruel vengativo
airado impulso sobervio

de mi tio, que en el mar
de tanto impensado ceño
de desdichas, es la fiera
cruda borrasca que temo.
No les bastaba à mis ansias
amorosas, el desprecio
de un agravio que lloraban,
sin añadirlas un miedo?
No bastaba à mi dolor
zozobrar al sentimiento
de tanta duda en que vive,
sin que ahora tema otro riesgo?
No bastaba haver oìdo
à un falso amante alhagueño
tanta mentida disculpa,
sin un peligro tan cierto,
como saber, que mi tio,
apenas llegò, quando hecho
capàz de todo mi amor,
(sin saber quien de todo esto
pudo darle parte: ay triste!)
à Enrique busca primero,
para que la joya (ay Dios!)
(ahora el repetirlo tiemblo)
le bolviese? Mas por què
en lo que vì me detengo,
quando si viene mi tio,
que me dè la muerte temo?
Què harè? Pero en este caso
de otro valerme no puedo,
que de Enrique: mas què digo?
Yo le nombro? Yo me acuerdo
de èl, quando con sus agravios
tantas ofensas me ha hecho?
Pero à quien he de acudir?
por que si busco el remedio
en otro, à mi amor, yo misma
aqui por mi misma, ofendo;
y aunque à mi me agravie Enrique,
agraviarle yo no debo,
yà que no por èl, por mì;
y asi en tan terrible empeño
ceda mi quexa al amante
pundonoroso deseo,
y para que venga ahora,
un papèl escrivir quiero
à Enrique. *Sale Enrique al paño.*

Enr. Si alguna vez
se viò con el pensamiento
volar la planta, oy en esta
pudo lograr mi afecto.
Cintia està aquì, y un papèl
divertida està escriviendo,
no es tiempo, que se detenga,
quando un peligro violento
la espera. Cintia, señora,
admite ahora (deponiendo
las quexas, hasta que de ellas
pueda asegurarte el tiempo)
el que me ofrezca à servirte.
Yo, mi bien, vengo resuelto
à librarte del rigor
de Don Sancho, pues es cierto,
que contigo ha de mostrar
su enojo, quando el rezelo,
que tiene de nuestro amor,
(por mi parte decir debo,
que por la suya no sè:
ay de mì! si deba creerlo?)
podrà obligarlo; y asi,
conmigo vén, por que intento
dexarte en seguro, dando
lugar à Don Sancho en esto,
para que temple las iras,
que despues al rendimiento,
con que intento persuadirle,
pidiendote por mi dueño,
se convencerá.

Cint. Què escucho!
Yà con nueva vida aliento;
bastante satisfaccion
me ha dado, no mas silencio:
Mas què digo? yà à la Dama,
que en su quarto mismo vieròn
mis ojos, por quien fingiò
tantas ficciones de enredos,
no puede ser, que la quiera?
Sì; pues hablarle no quiero.

Enr. Por què à la imaginacion
dilatas, señora, el tiempo?
No temes tanto peligro?
O que sea, no merezco,
Athlante firme mi amor
de su soberano cielo?
No respondes? Que yà lo hace,
dice, en lo que và escriviendo.

Es-

Escrive Cintia, y lee Enrique.
Enrique, voy à valerme
de tí, como Cavallero
en este empeño; y lo estorva
el desayre de otro empeño:
Viven los Cielos, que haràs,
que pierda el entendimiento.
Por què? Por que no he de creer,
que fueses tu (el juycio pierdo!)
la Dama, que en San Dàmaso
me dexò la joya, puesto,
que aunque al socorro de un manto
apelò su rostro, dieron
bastantes señas, que no era
su talle, y su entendimiento:
Què quien era? (ay mas desdicha!)
Pues tu con tus ojos mesmos
no la vistes en mi quarto?
No sabeis quien es? Es bueno,
quando es tu tia carnal.
Sale Socarròn al paño.
Soc. Què diràn de este embeleco
mis oyentes? En verdad,
que yo la joya me tengo,
que era lo que mas deseaba;
que mi amo de amores muerto,
es el blanco de los chascos;
que Cintia con su silencio
apura el amor de Enrique,
encontrando nuevos zelos
à cada paso; y que yo
soy la causa de todo esto,
haciendo à los dos amantes
à uno mudo, y à otro ciego:
Y que si viene este tio,
que yo me finjo, es bien cierto,
que me han de matar à palos;
pues ahora bien, yo no quiero
aguardar tan mala paga,
pudiendo tener buen premio.
Yo cojo todas las cartas,
que vienen por el Correo,
de Don Sancho, con que sè
que se està el pobre muriendo
en Cordova; y si se muere,
se ha de saber, y mi enredo
se descubre, y tambien
que todas las cartas leo,
y las guardo para Cintia:
yo la voy entreteniendo,
con decir que no ay ninguna;
con que para acabar presto
toda esta maquina, solo
falta discurrir un medio,
con que hacer, que Cintia habl[e]
que hablando, està descubierto
à favor de Enrique todo,
y èl agradecido, espero,
que me ha de premiar; pues ea,
Socarròn, donde el ingenio
està? Mas no es fuerte cosa,
que quando otros buscan cuerdos
remedios para que callen
las Damas, yo sea tan necio,
que para hacerlas hablar,
por que importa, no le encuentro
Mas yà le hallè, y el mas raro
discurso que ha visto el tiempo;
para hacer, aunque no quiera,
que hable Cintia, donde oyendo
Enrique lo estè, y pues miro,
que allì estàn los dos, empiezo:
Señor, Señora. *Enriq.* Què traes?
Soc. Ay de mi, que vengo muerto
Don Sancho Giròn tu tio
està à la puerta.
Cint. Yo muero. *Hace señas.*
Enriq. Nada temas, que yo estoy
à defenderte resuelto.
Hace señas Cintia à Socarron.
Soc. Què le diga, que entre? Si:
voy à obedecerte. *Señas Cinti[a]*
Enriq. Fiero lance!
Que me esconda dices?
No es mejor, que aqui acabèmos
de una vez con tantos sustos,
sobresaltos, y rezelos?
Véa Don Sancho, que yo
valerosamente cuerdo,
lo que adquiero como amante,
como esposo lo defiendo.
Què lloras, mi bien? advierte,
que no se evita este riesgo
con esconderme, mas yà,
por no darte sentimiento,
te obedecerè; ay sollozos

de amante beldad, que tiernos
poderosos dueños sois
de los imperios del pecho!
En està quadra me escondo.

Escondese Enrique.

Cint. Què es lo que me pasa, Cielos!
Si me habla mi tio, es fuerza,
que le responda, y si oyendo
està Enrique, se descubre
aqui todo el fingimiento.
Si no le hablo, serà darle
motivo con mi silencio,
à que la que trae sospecha,
sea yà cuydado cierto.
Y si le hablo, aunque de Enrique
la admiracion sea lo menos,
aventuro no averiguar
por ahora tan claros zelos;
pues què he de hacer? mas yà llega.

Sale Socarròn de Barba.

Soc. Si ahora no habla, volaverunt:
Cintia, Sobrina, llorais?
Es este el recibimiento,
que me haceis? bueno à la fé.
Ea, hablad, no tengais miedo,
que aunque yà de vuestros pasos
muy bien informado vengo;
no importa, sino se cae,
el que aya algunos tropiezos.
Vive Dios, que no resuella.

Enr. Què tosco que es, y què necio?

Soc. No respondeis, estais muda?

Enriq. El no debe de saberlo.

Soc. Yo os tengo un novio admirable.
Ni aun à novio? malo es esto.
Mas la he de apretar: el llanto
suspended, y dadme luego
los brazos, *Cint.* Esto ha de ser,
sino yo::: *Cae en los brazos del tio.*

Socar. Pues què, tenèmos
desmayo? Voto à Christo,
que esto và de diestro à diestro:
mire lo que son mugeres!

Enr. Ay mas lance! ay mas aprieto!

Socar. Pero no la ha de valer;
y pues fingido le creo
este desmayo, con otra
ficcion ha de bolver presto:

Saca un puñal.

Con este puñal, infame,
has de morir.

Sale Enrique.

Enriq. Detenèos,
qua antes que à ella deis la muerte,
me haveis de matar primero.

Cint. Ay de mi! sin alma estoy!
Un empeño en otro empeño
se enlaza.

Socar. Embozaditos
en mi casa! bueno es esto:
por eso callabais tanto.
No doy por mi vida un bledo,
haviendose perdido
este lance: Cavallero,
que de noche, y embozado
(yo estoy temblando de miedo)
os hallo en mi casa, à què
aveis entrado aqui dentro?

Enriq. Eso lo sabreis despues,
si me seguìs. Asi intento *ap.*
sacarle fuera de aquì,
que en el campo mejor puedo
asegurarle quien soy,
y aun de esta suerte remedio
el que con Cintia se quede,
pues llevandole, doy tiempo,
para que se ponga en salvo,
yà que Socarron atento
en casa està.

Socar. Vamos, pues:
este es de salir el medio
de aquì, pero no à reñir,
que yo no soy para ello.

A ella. Agradeced, sobrinica,
al desafio que acepto,
no poneros como un pulpo;
esto os digo, y laus Deo.
Vamos, pues.

Enriq. Ay Cintia mia!
què contrario el hado adverso
impide con tantos sustos
de nuestro amor los aciertos!

Cint. Yà se fueron, (ay de mi!)
yà es preciso en tanto riesgo
poner en salvo mi vida,
si es que no lo estorva el Cielo.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique.

Enr. Sino es posible, que el pecho,
que noble sangre mantiene,
jamàs de una vil accion
consienta dexar vencerse;
como Don Sancho à este lustre
de la sangre, tanto ofende
en esta ocasion cobarde,
pues burlando infamemente
mi atencion, quando juzguè,
que al campo conmigo fuese,
desapareciò; mucho es,
que la verguenza me dexe
repetirlo, pero de esto
saco otro daño evidente,
pues èl sin duda avrà buelto
à su casa, donde teme
mi amor, que Cintia peligre,
por que el tiempo ha sido breve,
desde que juntos los dos
salimos, con que pendiente
el riesgo de Cintia à todo
trance, arrestado yà buelve
mi valor, para sacarla.

Sale Cintia con manto asustada, y la encuentra.

Cint. Cavallero, si es que os mueve
el peligro de una triste
muger, à que noblemente
exerciteis en su amparo
vuestro valor, à èl confiese
mi desdicha esta fineza,
llevandome, donde quede
libre de las crueles iras
de un hermano: equivoquème:
pero no importa. *ap.*

Enr. Señora,
ahora este estorvo sucede,
para que aqui mi valor
de acudir à Cintia dexe.

Cint. Què decis? **Enr.** Que aunque el acaso
de otro suceso como este
llamando mi obligacion
està, no podrà abstenerme
de serviros, y mas quando
tan cerca de aquì mi alvergue
tengo, que dista no mas
de dos puertas. **Cint.** Es mi suerte
tan fatal, que por ahora
ningun reparo consiente.

Enriq. Quien serà esta Dama!

Entran por una puerta, y salen por otra.

Cint. Vamos. **Enr.** Seguidme.

Cint. Hados crueles!
pero como de mi tio
me libre, à donde fuere,
no debo temer mas daño.

Enr. Mi quarto, Señora, es este,
y aunque obscuro, en èl podreis
estàr, en tanto que viene
mi criado, ò que yo buelvo,
pues sabeis, que detenerme
no puedo, quando un cuidado
me tiene el alma pendiente.

Vase Enrique.

Cint. Valgame Dios! donde estoy!
Que huvo mi hado inclemente
de dàr con un hombre, Cielos,
à quien tambien sucediese
con otra Dama otro empeño,
para que sola me dexe
en las tenebrosas tristes
obscuridades de aqueste
quarto, ignorando yo

Abren una puerta con llave.

el dueño, que le posee!
Pero de aquella puerta,
para abrir la llave mueven:
quien serà?

Sale Socarròn de Barba con una luz en un farolillo, y và entrando poco à poco.

Soc. Que aya salvages,
que por reñir cabalmente
un desafio, se maten!
Me admira, quando se puede
quedar bien, y sin reñir,
como yo ahora de presente
hice con mi amo; pues èl,
creyendo, que yo siguiese
sus pasos, iba delante
mas tieso, que un reguilete;
pero al bolver, de una esquina
yà de seguirle enfadème:

y en lo obscuro de un zaguàn,
sin que èl notar lo pudiese,
me metì, considerando
en esta ocasion prudente,
que era locura matarse
ascuras, y sin que viesen
el valor de mi persona.
En fin; à mi amo dexèle
con este engaño burlado,
y me vengo lindamente
à casa à ser Socarròn,
libre yà de que me cueste
el ser Don Sancho, muy buenos
palos. *Cint.* Cielos, valedme:
No es mi tio? à quien avrà
sucedido (lance fuerte!)
tal desdicha? como puedo
saber, que lo aqui viniese,
si con Enrique saliò?
Que huviese de ser mi suerte
tan fatàl, que al mismo sitio,
donde èl venga me traxese!
Si este quarto es de mi tio,
y aquel, que à favorecerme
llegò, es algun criado
suyo? mas serlo no puede,
segun lo que al irse dixò;
y aunque en esto aver pudiese
algun engaño, como ahora
del desafio se buelve
tan presto, y trayendo luz?
Pero què ay que detenerse
en juicios, si à cada juicio

Tapase con el manto.

mas las confusiones crecen?
Yà se llega: ay de mì triste!
Soc. Lo que enfadado me tiene,
y muy mucho, es esta Cintia,
por vèr que adelante lleve
la tema de estàr de muda,
no mas de por que ella quiere:
Y vive Dios:: *Cint.* Què temor!
sin duda à matarme viene;
y primero que à sus iras
el ultimo aliento aliente
mi vida, ha de dilatarla
la industria lo que pudiere.
Soc. Mas yo la harè hablar, y ahora
quiero sobre este bufete

Al ir à poner la luz en el bufete, llega Cintia, y la mata.

poner la luz: mas què es esto?
Jesus! Jesus! Aqui ay duende.
Vive Dios que à cada paso
nuevos sustos me suceden:
quien està aqui? no responde?
Sin duda Don Sancho es este,
que havrà muerto, y à tomar
satisfaccion de mì viene,
por que me finjo ser èl;
yà me agarra los juanetes:
Ay, que me llevan los Diablos,
mas como mi valor teme
de una ilusion, Duendecillo?
haca, ò fantasma, ò lo que eres,
esperame, mientras voy

Al tiento halla el farolillo, le coxe, y se và.

à vèr si esta luz me enciende
un vecino Tabernero,
por que es oficio, que siempre
cierra muy tarde la tienda,
que yà buelvo como un cohete.
Cint. Yà no se escucha del eco,
en que prorrumpiò impaciente
las voces: mas què he de hacer
si otra vez mi tio buelve?
Ay suerte mas desdichada!
O si tan felìz yo fuese,
que hallase la puerta!

Sale Enrique poco à poco.

Enriq. O como
jamàs el hado inclemente,
con una adversidad sola
al que persigue le hiere!
Digalo yo, que entre tantas,
como yà el alma padece,
se añade la de no hallar
à Cintia, ni el menor leve
indicio, que luz conceda
adonde ocultar se puede;
si bien Socarròn, quien duda
havrà en esto diligente
andado, y vendrà à avisarme?
Y ser esto asi, se advierte,
de que no ha venido hasta ahora,
y asi quiero, mientras viene,

 po-

poner en salvo la Dama,
que aqui aguarda, adonde encuentre
el acaso, por que yo,
ni sè por donde la lleve,
ni à què parte, donde libre,
de quien la amenaza, quede.
Cint. Pasos escucho: (ay de mi!)
Encuentranse.
Enriq. Señora. *Cint.* Si serà este
el que me ampara? quien es?
Enriq. El que à serviros se ofrece.
Cint. Pues como me haveis traìdo,
Cavallero, donde aumente
mas mis desdichas? *Enriq.* Què es esto?
Cint. Mi hermano:: aquesto conviene *ap.*
decirle, quando yà él,
mi hermano à mi tio cree:
Dixo, pues, que en esta quadra
entrò ayrado à darme muerte,
trayendo luz.
Enr. Vuestro hermano!
Cint. Mi hermano.
Enriq. A quien suceden
lances como à mì? què escucho,
señora! Como aqui puede
vuestro hermano haver venido,
si yo vivo solamente
en esta casa, y un criado
mio, quien solo tiene
llave para entrar?
Cint. En eso
no dudeis, pues claramente
le vì.
Enriq. En tal confusion
el juicio temo perderle.
Cint. Mi hermano, en fin, os conoce,
puesto que tan libremente
en vuestra casa se ha entrado.
Enr. Aunque pueda conocerme,
no tengo, señora, yo
amigos, que à esta hora se entren
tan sin reparo en mi casa;
y asi, por que no sospeche
mas dudas, decid su nombre.
Cint. En decirlo, nada pierde
mi honor: Don Sancho Giròn,
que ha dos dias solamente *A ella.*
que de Sevilla llegò.

Enr. Què oygo! Cielos, valedme
ay mas estraño suceso!
yà el apurar me conviene
quien es esta Dama.
Cint. En què os deteneis?
Enriq. No es muy leve,
entre los cuidados mios,
el nuevo que me suspende.
Decid, ese Cavallero,
no es el mismo que ahora vie
tio de Cintia, à llevarla
à Sevilla? *Cint.* Quien serà este
hombre, que todo lo sabe?
A ella. El mismo es; mas què os deti
quando à peligro mi vida
està, si el tiempo se pierde,
en apurar lo que ahora,
ni à vos, ni à mi importar pu
Sacadme de aqui por Dios,
ò hareis que de vos sospeche,
que en lugar de darme vida,
quereis que me dèn la muerte.
Enriq. Mal en mi sangre cupieran
acciones tan indecentes;
y por que no presumais
lo que decís, que atropelle
es bien por todas mis dudas;
mas solo saber pretende
mi cuidado, si sois vos::
Cint. Acabad: empeño fuerte!
Enriq. Tia de Cintia tambien?
Cint. Serè lo que vos quisiereis.
Vamos por Dios.
Enriq. Quien ignora
que esta es, segun se entiende
de sus razones, la Dama
de la joya? y yà me advierte
la memoria, que es verdad;
pues quando resueltamente
vino à pedirme la joya,
me dixo, como las crueles
iras de un hermano suyo
padecia, injustamente,
por mì, su inocencia; mas
sobre esto à mi se me ofrecen
mil dudas, por que Don Sanch
quando sucediò este
lance, aun no havia llegado;

y aunque à esto llegado huviese,
como Don Sancho, al pedirme
que à èl le restituyese
la joya, solo por Cintia
à tal empeño se mueve,
y no por su hermana, à quien
por el mismo caso ofende:
Cielos, quien ha de entender
laberinto como este?

Cint. Sacadme, por Dios, de aqui.

Enriq. Adonde quereis que os lleve?

Cint. Donde gusteis.

Enriq. Ahora bien,
por si mis dudas fenecen,
en casa de Cintia quiero
llevarla, donde pretende
mi valor el aguardar
à que este Don Sancho entre; *ap.*
y si acaso les negare
à mis razones corteses
de Cintia la posesion,
probarà de mis ardientes
iras la justa venganza,
que à su indiscrecion se debe:
Venid, señora.

Cogela por la mano, y la va llevando àzia la puerta.

Cint. Y adonde
me llevais?

Enriq. Donde me mueve
otra obligacion tambien.

Cint. Pues què, no puede saberse
la casa? *Enriq.* Es la de vuestra
sobrina. *Cint.* Què me sucede!
mirad ::: *Enriq.* Segura venis.

Cint. Que yo ::: el aliento fallece!

Enriq. No temais. *Cint.* No puedo.

Al llegar à la puerta, sale de prisa Socarròn con luz en el farolillo, y todos se asustan.

Soc. Donde te escondes,
diablo de duende?

Enriq. Què miro!

Cint. Fatal desgracia!

Soc. Que el diablo à mi me metiese
en ser tio, ò ser demonio!
Pero yà mi susto cese,
pues aquella es Cintia;
y quien matò la luz?

Repara Cintia en Enrique.

Cint. No es este
Enrique? sin duda fue
estorvo de conocerle,
hablar embozado. *Enriq.* Còmo?

A ella. D. Sancho (no sè què hacerme)
en mi casa? *Socar.* Què os admira?
quereis que diversas leyes
tengamos? pues es muy bueno,
que yo en mi casa os encuentre
con mi sobrina? y es malo
que yo en la vuestra me entre?

Enriq. Yo en vuestra casa?

Socar. Escusaos.

Enriq. Como pudo conocerme, *ap.*
si el embozo me encubriò?

Soc. Yo sè muy bien que echais redes
para cazar mi sobrina,
y á estorvarlo se resuelve
mi valor. *Enriq.* Mal se conoce,
y me admira justamente,
(yà que alli me conocisteis)
que de mi valor :::

Socar. Què? *Enriq.* Huyeseis.

Socar. Què es huir? vive Saturno,
que es Dios de la rabia siempre,
que vos fuisteis el que huyò;
mas no es bien el detenerme
en eso, sino saber
quien es esa Dama:

A Enrique Cintia.

Advierte,
que me ha de quitar la vida,
quando à saber quien soy llegue.

Enriq. Esa prevencion es vana:

A ella. Don Sancho, el valor no puede
remediar lo que un acaso
le desdora muchas veces:
à esta señora me toca
(pues de mi llegò à valerse)
ampararla; pero asi
que puesta en salvo la dexe,
si vos me esperais aqui,
yo bolverè.

Socar. Que lo acepte
es fuerza, por que en tratando
del honor de las mugeres,

todas mis iras se apagan ;
pero no podrá saberse
de quien huye? *Enriq.* De un hermano.
Soc. Gracias muy devotamente
doy al Cielo, por que solo
quedè despues de la muerte
de mi hermano, sin quedarme
hermano, que me maree.
Enriq. Què oygo! Pues como dice,
hermana alguna no tiene,
si lo es esta Dama? *Cint.* Yà
el encubrirme conviene
quien soy, hasta con Enrique,
aunque en tal caso me lleve
à mi casa, que supuesto
que yà quedarse aqui quiere
mi tio, yo dispondrè
que à reñir los dos no lleguen.
Soc. Ea, llevad esa Dama,
Enrique, donde quisiereis,
que aqui os aguardo, y no hagais
lo que haveis hecho otras veces.
Enriq. Vive Dios, que yo :::
Soc. Ea, andad,
y no de cosas tan leves
os atufeis. *Enriq.* Vive el Cielo,
que sus necias altiveces
he de castigar; y aqui, *apart.*
por si escaparse pretende,
le he de dexar encerrado;
pero ahora se me ofrece
otro empeño, y es, què como
he de poder resolverme
à llevar aquesta Dama
en casa de Cintia, si este
se queda aqui, y yo no es facil
que allà con ella me quede,
ni tampoco ay allà nadie
con quien segura la dexe?
Soc. Què no vais? *Enriq.* Yà os obedezco;
verè lo que ella resuelve:
Vamos, señora. *Cint.* Yà os sigo.
Enriq. A quien, si no à mi, suceden
tantas desdichas juntas,
confusos varios tropeles?
Vanse los dos.
Soc. Yà se fue, y cerrò la puerta:
qual quedaria el camarada,
viendo que la hizo cerrada,
para que yo la haga abierta!
Abre la puerta con otra llave Socarr.
mas yà mi seguro ensancho,
si desde aqui, y sin ficcion
me buelvo à ser Socarròn,
dexando de ser Don Sancho;
pues con mi amo fingirè,
que Don Sancho, al entrar yo,
iracundo me pegò
muchos palos, y se fue;
estos juicios no son malos,
yo la verdad apetezco;
què importa, si los merezco,
que me achaque yo estos palos?
nada, no ay que reparar.
Desnudase, y guarda los vestidos, y queda de Lacayo.
Y yà que solo he quedado,
para no andar tan barbado,
yo mesmo me he de afeytar:
vaya, y sin el dolor fiero,
à que un hombre se dispone
la vez fatal que se pone
en las manos del Barbero:
hombres de conciencia insana
son, por que llevan sin tasa,
de nuestra carne à su casa
para toda la semana.
Estas viejas fantasias
vayan fuera, yo las dexo,
por que aquesto de ser viejo
lo han de hacer años, y dias;
que no hace al Monge el vestido,
dicen, y es falsa opinion,
pues siendo yo Socarròn,
por Don Sancho me han tenido:
mas yà que desnudo estoy,
y ser Socarròn ordena
Llega al paño, y lo hace.
el caso, en esta lacena
guardando mis trastos voy:
vayan adonde està el manto,
y la basquiña en reposo,
hasta que sea forzoso
que ellos hagan otro tanto;
mas yà de la noche el buz
à boqueadas và espirando:

y pues el dia aclarando
viene, mato aquesta luz:
yà mi amo, y yo en esta andanza,
cada uno por su interès,
él, el Don Quixote es,
y yo soy su Sancho Panza.
Pero què miro! subiendo
viene yà por la escalera,
y un lindo chasco le espera,
para cuyo fin me tiendo
como un atún, de contado
en medio de aqueste suelo,
pues de mi chiste al anzuelo
yà le miro yo pescado:
lastima es vèr como anda
Enrique en sus boberias,
pues quando èl busca folías,
en mi hallarà zarabanda.

Al paño Enrique.

Enriq. Como, haviendo yà cerrado
este quarto, le hallo abierto,
Don Sancho? Pero què miro!
tu eres? *Soc.* Sí, y estoy muerto.
Enriq. Ay mas dudas! y Don Sancho?
le has visto? *Soc.* Pluguiera al Cielo
no le huviera visto. *Enriq.* Como?
Soc. Por que entrando yo aqui dentro
le hallè, y sacando la espada,
me ha dado, señor, tan fieros
palos, que me ha quebrantado
(ay de mi!) todos los huesos.
Enriq. Y se fue? *Soc.* No sino pabas.
Enriq. Havrà mas raro suceso!
adonde le podrè hallar?
Socar. El dixo, que iba al momento
en Casa de Cintia. *Enriq.* Y dime,
adonde has llevado al dueño
de mi vida? què aunque yo
à su socorro acudiendo
(asi que Don Sancho huyò
del desafio) bien presto
bolvì à su casa à librarla,
no la hallè, y de ti creo,
que pues con ella quedaste,
la librarias del riesgo.
Soc. Esta es otra droga, y tanto,
que ni la sè, ni la entiendo;
pero yà hallè la disculpa.
Enriq. No respondes? *Soc.* Dudas eso?
como havia de faltar
mi valor? la cogì luego,
y la llevè con su tia.
Enriq. Hombre, què dices? què es esto?
con su tia? quando yo
ahora de dexarla vengo
asegurada en la casa
de una parienta, temiendo
las locuras de Don Sancho
su hermano?
Soc. Pues esto es cierto.
Enriq. Yo he de perder el sentido.
Soc. Yo no, por que no le tengo;
señor, no me quereis creer,
que con su tia la dexo?
Enriq. Què tia? *Soc.* Doña Patricia,
aquel prodigio encubierto
de la joya, la qual dice,
que unas quexas en secreto
tiene que darte, y vendrà
à darlas dentro de un credo.
Enriq. Què es esto que me sucede!
si acaso delirio, ò sueño?
hablas de veras? *Soc.* Y tanto,
que has de quedar satisfecho,
si te aguardas à que venga.
Enriq. Como el aguardarme puedo,
quando buscar à Don Sancho
es en mi honor lo primero,
y apurar tan raras dudas?
Soc. No es la menor la que tengo
de esta tia: aqui entro yo, *ap.*
por si sacalle algo puedo
para mi. *Enriq.* Pues qué notaste?
Soc. Yo, señor, decirlo siento,
pues es fuerza. *Enriq.* Dilo, acaba.
Soc. Pues lo mandas, obedezco:
Dixome alli al recibir
à Cintia, que yà sus medíos
eran muy cortos, por que :::
y dexando asi suspenso
el discurso, yo la dixe:
Don Enrique es Cavallero,
que sabrà quedar muy bien.
Enriq. Tal accion estrañar debo
en una Dama como ella.
Soc. Yo no, y tengo fundamento.

Enr.

Enriq. Qual es? *Soc.* El haver venido
con tanta prisa pidiendo
su joya, que aun ay la duda
de si es suya. *Enriq.* Apurar eso
no mé conviene, por que
cada vez mas duda encuentro.
Soc. Pues què has de hacer?
Enriq. Aun no tanto,
por lo que dices, pretendo
restaurar mi obligacion
con este anillo, que el precio
es de ducientos doblones,
como por que en ningun tiempo
me llegue hablar de la joya:
entretenla mientras buelvo.
Vase Enrique.
Soc. Ea, fortuna, en campaña
un rico anillo tenèmos;
pues alto à la lid, basquiña,
y manto me fecit presto,
Sacalo de donde guardò lo demàs.
y seamos tia, que tio
yà lo hemos sido harto tiempo:
Vistese de Muger.
Pero yà yo al auditorio
le oygo que me està diciendo,
que es una impropriedad grande
fabricar ahora este enredo;
pues mi amo ha de querer vèr
esta tia, y mas teniendo
el motivo, de que Cintia
està en su casa, y el nuevo
de querer darla el anillo,
y pareciera muy necio
darsele, sin obligarla
que se descubra primero;
pero á todo tengo yo
muy prompto el contraveneno,
y es, que à èl le enfada esta tia,
por cuyo motivo creo,
que no la ha de rogar mucho,
viendo que no quiere hacerlo.
Lo otro, que si por la duda
de si serà, ò no, perplexo
en dàr el anillo està,
por que en el conocimiento
venga de Doña Patricia
(ademàs de ser el mesmo
este trage que yà viò)
para eso la joya tengo,
y le dirè, que Don Sancho
mi hermano, fino, y atento
me la diò, y es imposible,
que tan claras señas viendo,
dexe de caer ratoncillo
en la trampa de mi ingenio.
Quedase sacando la joya embuelta en una carta, y sale Cintia con manto al paño.
Cint. En esta casa vecina,
à persuasion de mis ruegos,
me dexò Enrique, salvando
la disculpa del empeño,
en que quedaba la falta
de no quedar prosiguiendo
mi asistencia, y muy confuso
(sin permitir al deseo
la curiosidad de verme
sentado, que por el eco
conocerme no podìa,
si muda me està creyendo)
se vino donde mi tio
le esperaba (què tormento!)
à reñir con èl; mas yo
resuelta à estorvarlo vengo
con hablar; (pero què miro!)
este no es el quarto, Cielos,
de Enrique? Como no estàn,
ni uno, ni otro en èl, y advierto
una muger? (ay de mi!)
Quien serà? Mas yo he de verlo.
Llega Cintia detràs de Socarron, y mira la joya.
Soc. Esta es la joya, que embuelta
en esta carta del viejo
Don Sancho, que yo cogì,
està. *Cint.* Què es esto que veo?
No es mi joya? Sì, la mesma;
mucho es que el juicio no pierdo,
como, si mi tio :: mas
para què ahora me detengo
en dudas? suelta, tray dora.
Llega Cintia, y coge Socarron la joya, quien por defenderla cae el manto.
Soc. Quien anda aqui?
Cint. Mas què es esto?
no es Socarròn?

Socar. Cintia es: *apart.*
dì fin à mis embelecos,
y muy mal. *Cint.* Como, villano,
en este trage? *Socar.* Yo muero,
señora: con quien hablais?
Cint. Contigo hablo.
Soc. No os entiendo,
que yo no soy Socarròn.
Cint. Pues quien eres?
Socar. Grande aprieto! *ap.*
soy Chamusquina su hermano.
Cint. Verdad puede ser, supuesto
que tanto son semejantes;
y aun otra vez, si me acuerdo,
tuve esta duda: mas dime,
yà que su hermano te creo,
quien te ha dado aquesta joya?
Soc. A responderla no acierto. *ap.*
Cint. Acaba, villano, dilo.
Dà voces Cintia, y sale Enrique.
Enriq. Quien dà tantas voces?
pero què asombro!
Socar. Jesus mil veces! *Cint.* Yà me oyó.
Socar. Quedamos buenos.
Enriq. Yà con tantas confusiones,
hasta el aliento del pecho
se impide, para que el alma
axale el ultimo aliento;
como tu en aqueste trage,
Socarròn? *Cint.* Luego es cierto
que este es Socarròn?
Enriq. Albrias, alma:
Mi bien, dudas eso?
pues quien ha de ser? mas dexa
esa duda, y al consuelo
solo de mi vida atiende,
que pendiente de tu acento,
al iman de tus palabras,
es el yerro mas discreto:
como, Cintia, ha restaurado
del torpe mudo silencio,
la lengua à la dulce clara
suave harmonìa del eco?
Cint. Primero he de saber yo
de aquesta joya el enredo.
Socar. Advierte:: *Enriq* Como, traydor,
resistes à su precepto
la obediencia?
Socar. He de hablar claro.
Enriq. Què dudas?
Socar. Pues de tì, señora, espero,
que intercedas con mi amo
me perdone, pues es cierto,
que todo es en favor suyo.
Cint. Yo de hacerlo te prometo.
Socar. Pues leed esa carta.
Enriq. Dice asi:
Sobrina, en Cordova me detiene enfermo de cuidado una caida, que dì en el camino, y teniendo quebrada una pierna, no podrè pasar à esa Corte en muchos dias. Dios te guarde. Tu Tio,
Don Sancho Giròn.
Cint. Què es esto?
Socar. Que yo he sido vuestro.
Enriq. Y què te ha movido el serlo?
Soc. El querer que aquesta joya
fuese para mi, fingiendo
ser yo la Dama tambien
de San Dàmaso, y para eso
con este manto, y basquiña
te engañè à tì en el paseo.
Enriq. Què dices? con que ahora saco,
que la Dama que primero
se desmayò::
Cint. Era yo,
ya restaurado el aliento,
mas con la tosca presencia
de un villano.
Socar. Aquese mesmo
soy yo, que viendo que Cintia
(à quien el rostro encubierto
no conocì) se ausentaba.
Cint. Juzgando yo por desprecio
à que me dexases::: *Soc.* Quise
ocupar su mismo puesto;
y en fin, entrando à servir
à Cintia por tu precepto::
Cint. Entre los dos dispusimos,
para averiguar mis zelos,
que yo me fingiese muda::
Soc. Y yà no ay de que tenerlos,
pues yo los daba, y los quito.
Cint. Con que asegurada quedo,
que no fue agravio yà aquel,
sino antes merecimiento.

Enriq. No, por que si allí no pude
conocerte, prosiguiendo
à recuperar tu prenda,
mal en mi daño cupieron
tus sospechas; mas la Dama,
que tapada entrè aqui dentro,
quien me dixo que era hermana
de Don Sancho; tù no siendo,
quien pudo ser?
Cint. Yo. *Enriq.* Ay mas dicha!
Cint. Que por temor de mi riesgo
salì de casa, buscando
quien me socorriese, à tiempo
que tù (segun ahora saco)
con estos mismos rezelos
ibas en mi busca, donde
sobresaltada del miedo,
en lugar de decir tio,
dixe hermano. En fin, viniendo
contigo hasta aqueste quarto,
no logrè el conocimiento
tuyo, hasta que Socarron
con luz à este sitio mesmo
bolviò.
Enriq. Ay mas raros lances!
Soc. Y pues quedan satisfechos
los enredos, solo falta
del tio el conocimiento,
para que os caseis los dos.
Cint. Nunca pudo ese rezelo
acobardar à mi amor;
y pues con otro no quedo,
venga mi tio; pero hallè
à Enrique yà como dueño
de mi vida: esta es mi mano.
Enriq. Yo con el alma la acepto:
felice soy.
Cint. Yo dichosa.
Soc. Yo el desdichado à ser vengo
pues sin joya, y sin anillo
me salgo de aqueste cuento.
Cint. Toma la joya.
Enriq. Y tambien el anillo.
Soc. Pues con eso
todos quedamos muy bien,
y solo falta ponernos
à los pies de tanto noble,
bello Auditorio discreto.
Todos. Por que de la Dama Muda
perdone los muchos yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en
Imprenta de la Santa Cruz.

